

CARTOGRAFÍA E INVESTIGACIÓN EN LA REAL BIBLIOTECA

Desde principios de los años noventa la cartografía ha merecido un renovado interés. Es apreciable la vuelta a su consideración histórica como fuente de investigación, por ejemplo en historia cultural para analizar la imagen de sí mismo que genera el mundo en diversos momentos, o en circunstancias en las que el conocimiento de lo geográfico era capital, como la época de los descubrimientos o luego la de los imperios coloniales. Esta visión aúna en la cartografía la historia política (expansiones nacionales), social (viajes y migraciones), económica (lugares de recursos) y del arte (evolución del grabado). El relieve de lo cartográfico en las sociedades altomodernas, hoy nuevamente valorado, tiene por tanto una consideración en la que es fundamental la catalogación idónea de los materiales cartográficos para facilitar un estudio riguroso. Las sucesivas reuniones científicas internacionales, algunas desarrolladas en España, han puesto de relieve la necesidad de que estos materiales especiales sean catalogados convenientemente.

La Real Biblioteca, consciente de este interés renovado y como una extensión más de la automatización exhaustiva de los fondos históricos que conserva, está ejecutando un proyecto de catalogación en ISBD (CM) que otorga a cada unidad -sea mapa, plano, carta náutica o atlas- un registro descriptivo adaptado al formato Ibermarc. Las descripciones recogen igualmente la mención de grabadores, dibujantes, impresores, dedicatarios y toda autoridad relacionada con la pieza, en un intento de reflejar lo más exhaustivamente posible la vinculación del material cartográfico con la historia de la imprenta, del grabado y en no pocas ocasiones la del mecenazgo. Especial cuidado se dedica, asimismo, a describir las encuadernaciones y a documentar la procedencia del ejemplar. Buena parte de los volúmenes de mapas, especialmente de los atlas, llegaron a la biblioteca a través del Consejo de Indias o gracias a eruditos como Gregorio Mayans. Se trata de ejemplares que ingresaron en la entonces Biblioteca de Cámara fundamentalmente durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.

La colección que custodia la Real Biblioteca es notable por su volumen y calidad. En una primera fase del proyecto se están catalogando las entradas que forman la Noticia breve de las cartas y planos existentes en la biblioteca particular de S.M. el Rey, que realizó Cesáreo Fernández Duro y que fue publicada en 1889. Las aproximadamente cuatrocientas entradas que contiene equivalen a unos pocos miles de registros pues en numerosas ocasiones las entradas corresponden a volúmenes ficticios que contiene decenas de mapas y planos, cada cual de origen diverso, que en la nueva catalogación se abordan individualmente.

La colección cartográfica es particularmente amplia en mapas del siglo XVIII; diversos especialistas coinciden en apreciar que la Real es la biblioteca que guarda mayor número de mapas y planos de Tomás López y su hijo Juan. Baste mencionar que bajo la única signatura de MAP/391-392 se congregan ciento treinta y cinco. También es significativa la presencia de los grandes atlas de los siglos XVI y XVII, los de Mercator,

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 28 (enero-marzo, 2002)

Ortelius y Blaeu, cuyo interés ha ido en aumento en los últimos años. Es abundante el número de atlas franceses del XVIII y hay piezas únicas o de especial singularidad como el grupo de cartas náuticas manuscritas de Juan Riczo, de 1580, que proceden de la biblioteca del conde de Gondomar. Igualmente destacable es el llamado Atlas de Lafreri, conjunto de cartas, planos, vistas de ciudades sitiadas militarmente y de combates navales, en un volumen parecido al conocido como de Camocio, el cual sirve para el estudio de las campañas militares del Mediterráneo en los años setenta del siglo XVI, y en concreto de Lepanto. Tampoco faltan cosmografías relevantes, y alguna rara, como la de Zurich de 1546 de Johannes Honter.

La catalogación de este fondo extraordinario pondrá en manos del investigador un instrumento imprescindible para que pueda ejercer detalladamente sus facultades. El catálogo resultante será también la puerta, una más de las abiertas por la Real Biblioteca, que garantice el mejor conocimiento de nuestro patrimonio bibliográfico e histórico.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 28 (enero-marzo, 2002)